Patricia Arancibia Clavel:

"Espero que mi investigación reconozca el inmenso rol que cumplió como persona y hombre de negocios"

La historiadora, que está escribiendo un libro sobre la familia Said, tuvo la oportunidad de conversar en profundidad con José sobre una gran variedad de temas.

En esta edición especial de Aldamir en honor a José Said, entrevistamos a Patricia Arancibia Clavel quien, a través de su relato, cuenta la historia de la familia Said desde su llegada a América y rescata la esencia de un hombre que dejó huella.

- ¿Cuándo conociste a José?

- Lo conocí alrededor del año 2006. El contacto me lo hizo su gran amigo, Orlando Sáenz, a quien había entrevistado en mi programa "Cita con la Historia". Apenas nos vimos hicimos buen "feelinq". Me invitó a almorzar al banco, cuando aún estaba en Pedro de Valdivia con 11 de septiembre. Pensé que quería hacer un libro sobre él y su familia, pero para mi sorpresa, me dijo que eso podía esperar que era mucho más importante escribir la historia de la inmigración árabe en Chile. "Poco se sabe de ello- me comentó- y creo que sería un gran aporte que usted intentara estudiar la llegada de los inmigrantes árabes cristianos provenientes no sólo de Palestina, sino que también de El Líbano y Siria".

- ¿El libro llegó a buen puerto?

- Claro que sí. "Tras la huella de los árabes en Chile" tiene ya dos ediciones y él fue fundamental para su publicación. Generoso con su tiempo, nos juntamos alrededor de dos años en la sede de la Fundación Belén 2000 para darle cuenta de los avances. Nunca dejó de asistir y nos incentivaba a seguir adelante contactándonos con instituciones y personas que pudieran entregarnos información lo más certera posible. Cuando terminamos, se negó rotundamente a que señaláramos que él estaba detrás del financiamiento. Era una persona de bajo perfil, que no le gustaba salir en los medios. Hacía suya la frase "que no sepa la mano izquierda lo que hace la mano derecha".

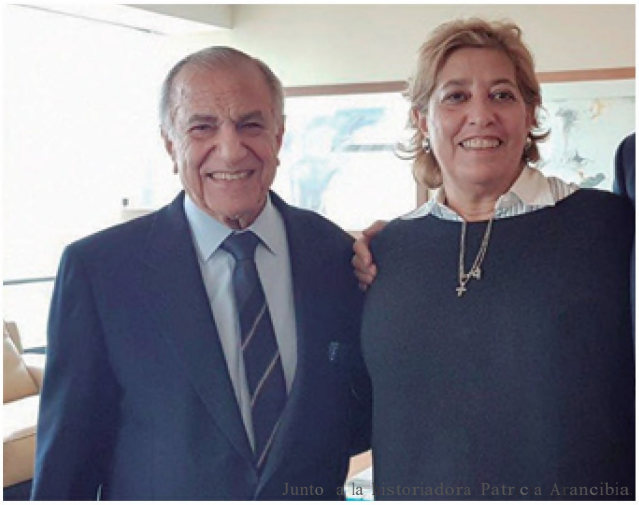
- ¿Siguieron en contacto luego de terminar el libro?

- Nunca más perdimos el contacto. Tres o cuatro veces al año nos reuníamos a almorzar, con su sobrino Jaime Said Handal o nos juntábamos en la casa de sus grandes y queridos amigos, Alberto Kassis y Anita Sabag. Reuniones donde yo aprovechaba a preguntarle sobre su vida, sus padres y abuelos. Era un hombre tremendamente entretenido, tenía mil historias y anécdotas que contaremos en el libro que estamos escribiendo sobre los Said.

- ¿Cómo lo definirías como persona?

- La primera palabra que se me viene a la mente cuando pienso en él es que era un verdadero "qentlernan". Distinguido, elegante, formal, su figura se imponía sólo por presencia. Sin embargo, tenía poco de conservador, en el sentido de vivir del pasado. Por el contrario, era un visionario, un emprendedor que siempre iba dos pasos más adelante que los demás buscando nuevos proyectos e ideas que impulsar. Por otra parte, fue un hombre de convicciones profundas y de una corrección a toda prueba. Era común escucharle que la palabra empeñada valía para él más que cualquier firma y se angustiaba ante la sola posibilidad de causarle un perjuicio a alguien. Los

1. José junto a su querida mamá, Ana Saffie. 2. Acompañado de sus padres, Ana Saffie y Salvador Said, José siempre sintió gran cariño por ellos. 3. José Said. Nelly Said, Paulina Gatica y Leonie Voto Bernales, en Lima, Perú.


Junto a la historiadora Patricia Arancibia

que lo conocieron más íntimamente, saben que detrás de esa apariencia de formalidad, se escondía una enorme sencillez, desenvoltura y sentido de humor, que, unido a su cordialidad innata, lo hacía un personaje tremendamente atractivo.

Asi comienza la historia de los Said

Patricia Arancibia cuenta que José Said siempre se sintió orgulloso de sus raíces palestinas, en especial de Belén, la ciudad natal de su abuelo que visitó varias veces. "El primero de su familia directa que llegó a América fue justamente su abuelo, Issa Sahurieh, quien siendo muy joven partió con un amigo a Filipinas y, debido a una peste, siguió rumbo a Perú, específicamente a Arequipa. Como su familia tenía un taller de objetos religiosos, enviaron a este joven a abrir mercados en el extranjero y a José le gustaba decir que el único capital que éste llevaba cuando partió eran 50 libras esterlinas", afirmó. La historiadora explica que, tal como le pasó a muchos inmigrantes árabes que llegaron a Sudamérica, "la dificultad para pronunciar y escribir Sahurieh, llevó a los funcionarios de migraciones de Arequipa a registrarlo como Issa Said, que en verdad eran los dos nombres de su abuelo".

- ¿Qué te contó sobre su padre y de su llegada a Chile?

- Su papá -Salvador- se vino a Chile en 1935 ya con una muy buena situación que, junto a sus hermanos, habían logrado hacer tanto en Perú como en Bolivia. Se casó con Ana Saffie y tuvieron nueve hijos, de los cuales el único hombre fue don José, quien nació en Arequipa y llegó a Chile a los cinco años. Entre paréntesis, él no lleva el nombre de su papá porque, antes que él, habían nacido cinco mujeres y su mamá le hizo una manda a San José para que fuera hombre. Bueno, se educó en el San Ignacio y fue el mejor alumno de su curso. Allí adquirió un acendrado espíritu humanista y un profundo sentido social. Siempre repetía que tuvo la mejor escuela: la del Padre Hurtado, quien fue su profesor y guía espiritual.

- Era un hombre con una gran memoria.

- Sí, excelente. Me contaba que cuando chico vivían en la Alameda, pasado Brasil y que se iba caminando al colegio que quedaba en Alonso Ovalle. Imagínate que se acordaba que a veces tomaba el tranvía Nº17 que lo dejaba en la Alameda con Dieciocho, donde estaba el Café Torres. Era pícaro para sus cuentos. Se acordaba que cuando estaba en humanidades invitaba, con otros amigos, a las chiquillas de colegios cercanos a una dulcería que se llamaba Juanita donde tenían una cuenta que pagaban una vez por semana con la mesada.

- ¿Qué pasó con su vida universitaria?

- Entró a estudiar Derecho a la Universidad de Chile, aunque lo que a él le gustaba eran las matemáticas, los números y quería ser ingeniero. Pero su papá se enfermó justo cuando él iba a entrar a la Universidad y prefirió estudiar Leyes porque eso le permitía ir a clases en la mañana y trabajar en Rayón-Said en la tarde, la industria familiar que su padre tenía con sus hermanos. En todo caso, estudiar y trabajar nunca fue problema para él. Era simplemente su deber. Más aún, cuando siendo el único hombre de la familia, fue formado para que, llegado el momento, pudiera asumir los negocios familiares. Recuerdo que me contó que, estando recién egresado de la carrera, sus padres lo enviaron a "buscar novia" a Belén, pero que nadie le interesó. Ya de vuelta, cuando estaba en Paris, recibió un llamado del doctor Hernán Alessandri, quien le comunicó la muerte de su papá. La noticia lo golpeó profundamente. Tenía 22 años y de ahí en adelante tuvo que suplir su ausencia y dedicarse por entero a trabajar.

- Fue un hombre que trabajó hasta sus últimos días.

- Así es y, sin lugar a dudas, fue un hombre exitoso. Pero nada le fue regalado. Otra de sus frases típicas era que en el único lugar donde el éxito precede al trabajo es en el diccionario. Nunca concibió el trabajo como un sacrificio o una pesada carga, sino que como una opción de realización personal. Le encantaba ir a la oficina y estar informado de todo y hasta el final estuvo en contacto con sus socios y colaboradores a través de medios tecnológicos. Como todos, supo de fracasos y dolores. Durante la Unidad Popular, gran parte de las empresas industriales y financieras que la familia había levantado fueron tomadas, requisadas o expropiadas y tuvo que partir casi de cero, siempre con el impulso de su señora Isabel Margarita. También vivió duros momentos durante la crisis del 82. Pero él tenía una enorme capacidad para reinventarse, le gustaba hacerse de buenos socios y nunca perdió el norte.

"Para mí fue un privilegio compartir con él, que me haya dado su confianza y espero aportar con una investigación seria y documentada que reconozca el inmenso rol que cumplió como hombre, padre, amigo y hombre de negocios al quehacer económico y social de nuestro país".

Un libro familiar

- ¿Cómo fue que se entusiasmó en hacer un libro de su familia?

- Yo creo que lo que primó en él fue su íntimo deseo de trasmitir a las generaciones jóvenes la verdadera historia de sus antepasados, con sus luces y sombras, y la enorme importancia que le daba a la unidad familiar como base fundamental del éxito alcanzado. La insistencia de Alberto Kassis, de su hijo Salvador y de su sobrino Jaime para que dejara un testimonio de sus experiencias y de la historia de los primeros Said fueron claves y, al fin, el año pasado tomó la decisión de hacer este libro.

- ¿Alcanzaste a avanzar en el proyecto?

- Él fue muy creativo y junto a Jaime organizó un emotivo encuentro donde invitó a almorzar -con comida árabe- a un representante de cada rama Said Somavía y Said Handal. Era la generación de sus nietos y sobrinos a quienes les contó que estábamos planificando escribir este libro, y se entusiasmó contando una y mil historias de sus abuelos, padres y de él mismo. Con ese estilo tan suyo, quiso que cada uno de los presentes preguntara y comentara lo que quisieran, generándose un grato ambiente de conocimiento mutuo. Lo vi muy feliz y, pese a la pandemia que nos impidió juntarnos personalmente este año, junto con Jaime, nos reunimos un par de veces vía zoom, comentando los avances del proyecto. Para mí fue un privilegio compartir con él, que me haya dado su confianza y espero aportar con una investigación seria y documentada que reconozca el inmenso rol que cumplió como hombre, padre, amigo y hombre de negocios al quehacer económico y social de nuestro país.

José Saíd en su juventud.

- ¿Cuál crees que es el principal legado que deja a nuestro país?

- Don José fue un hombre de acuerdos y de paz. Se entendía bien con todo el mundo y, sin aspavientos ni poniendo su nombre por delante, realizó innumerables esfuerzos para lograr que se llevaran a cabo políticas públicas consensuadas y en unidad. Como empresario, hizo aportes sustantivos al crecimiento y desarrollo del país y se preocupó especialmente de la educación de los jóvenes, base para él de todo avance para el futuro. Siempre tendió puentes, luchó por hacer de Chile un país más abierto, innovador y equitativo, inculcando la responsabilidad individual, el trabajo bien hecho, la trasparencia y la honestidad a la hora de emprender.

Paulina Yarur Chamy